

Programa N° 19 – “UTOPIÍA Y RESISTENCIA (1955-1973)”

Esquema de contenidos:

- *La caída del gobierno peronista.*
- *La derecha y la izquierda peronista.*
- *La guerrilla.*
- *Dictadura y Democracia.*

Sinopsis

- En septiembre de 1955 se produjo un golpe de Estado militar que desplazó al peronismo del poder. Se creó entonces un sistema cuasi legal, en el cual se realizaban algunos comicios donde ganaban candidatos débiles, tanto que, con toda facilidad eran derrocados por nuevos golpes militares.
- La acción de los grupos guerrilleros era parte de un proceso mayor, a escala continental. En los años '60 América Latina se veía sacudida por un movimiento cultural, orientado a promover los ideales de liberación social. El encuentro de las corrientes cristianas con el marxismo generó un proceso de conciencia que puso énfasis en las injusticias sociales, el efecto del imperialismo en la región, sus aliados nacionales, formados por las oligarquías, y los sectores conservadores.
- Si bien Mendoza fue escenario de acciones violentas, en esta provincia, las fuerzas de soñar un mundo mejor se orientaron, más especialmente, hacia los proyectos de integración con Chile.

En septiembre de 1955 se produjo un golpe de Estado militar que desplazó al peronismo del poder. Durante 18 años, el partido político más popular de la Argentina quedaría proscrito, es decir, no podría presentarse a las elecciones. Se creó entonces un sistema cuasi legal, en el cual se realizaban algunos comicios donde ganaban candidatos débiles, tanto, que con toda facilidad eran derrocados por nuevos golpes militares. Hubo entonces una alternancia de gobiernos civiles de escasa legitimidad con dictaduras militares que rápidamente fracasaban, devolvían el poder a los civiles, y vuelta a empezar...

En este esquema, todo el arco anti peronista, integrado por militares, demócratas, radicales y socialistas, contribuyeron a degradar la democracia en la Argentina en general y Mendoza en particular. En esta provincia, el Partido Demócrata y la UCR llegaron al extremo de promover una reforma constitucional (1965) con el solo objeto de trabar las posibilidades del peronismo de volver al poder. Fue una manipulación de la Carta Magna. Ambas fuerzas no tuvieron pudor en manosear la institución de la Asamblea Constituyente para ponerla



exclusivamente al servicio de un interés coyuntural, todo ello en el marco de un antiperonismo recalcitrante e intransigente. Entre las pocas voces de dignidad que se levantaron contra esta vergonzosa acción estuvo la de un dirigente radical que luego ocuparía un lugar en la Historia: Santiago Felipe Llaver.

Paralelamente, desde su exilio en Madrid, Perón realizaba un sorprendente giro hacia la izquierda y trataba de surgir como un líder latinoamericano y tercermundista, plenamente identificado con las ideas tendientes a la transformación de las estructuras sociales y económicas, para avanzar en el proceso de liberación nacional y social; una posición parecida a la de Fidel Castro en Cuba, lo cual atrajo a la movilizadada juventud y los grupos guerrilleros. Paralelamente, Perón también alentaba a los sectores de la derecha peronista que estaban consolidados en el control de las burocracias sindicales. De esta manera, el peronismo se sumaría también a las fuerzas que operaban a favor de la violencia y en contra de la cultura de respeto a la ley la democracia en la Argentina. Finalmente, tras 18 años de exilio, el peronismo regresó triunfal al poder en 1973. Pero entonces las contradicciones internas del peronismo se trasladarían al ámbito del Estado, y terminarían por hundir al país en un caos sin precedentes.

En Mendoza, estos agitados tiempos se reflejaron en años de lucha social y política. El escenario estaba en todos lados: las calles, las universidades, los gremios, las villas cabeceras de los departamentos y hasta la Legislatura de Mendoza, caja de resonancia de todos estos conflictos. En este contexto, la derecha peronista apuntó toda su artillería contra el gobernador Alberto Martínez Baca, referente de la izquierda peronista. Los jefes comunales organizaron un Bloque de Intendentes, con vistas a promover el juicio político al gobernador de Mendoza. Junto con los diputados derechistas y los grupos sindicales, el ala conservadora del peronismo organizaba actos públicos en los cuales las barras coreaban cánticos de inusual violencia contra el gobernador de Mendoza. “Perón, Mazorca, los zurdos a la horca”, tronaban, amenazantes, los militantes de la derecha peronista. Al reivindicar los símbolos de la dictadura de Rosas, estos grupos exhibían una actitud de distancia hacia la democracia, la ley y los mecanismos pacíficos de solución de controversias; era el imperio de la violencia y la búsqueda de aniquilar al adversario. Paralelamente, desde la Casa Rosada, el presidente Perón promovía la caída de otros gobernadores peronistas de orientación izquierdista, y expulsaba a los Montoneros de la Plaza de Mayo. Estos grupos, autoconvencidos de ser la “vanguardia esclarecida” de los sectores populares en la Argentina, en lugar de optar por la lucha política dentro del sistema democrático, procedieron a realizar actos de violencia y terrorismo, que terminaría por preparar el clima que condujo al golpe de Estado de 1976. Rodolfo Walsh, hasta entonces vinculado a los Montoneros, advirtió que se estaba errando el camino y dijo “cuando una vanguardia se aleja demasiado del cuerpo principal del ejército, deja de ser una vanguardia para convertirse en una patrulla perdida”. Los Montoneros no lo entendieron.

La acción de los grupos guerrilleros era parte de un proceso mayor, a escala continental. En los años '60 América Latina se veía sacudida por un movimiento cultural, orientado a promover los ideales de liberación social; el encuentro de las corrientes cristianas con el marxismo generó un proceso de conciencia que puso énfasis en las injusticias sociales, el efecto del imperialismo en la región, sus aliados nacionales, formados por las oligarquías, y los sectores conservadores. Entre los centinelas del orden injusto se visualizaba también a las fuerzas armadas, las cúpulas clericales y las empresas

multinacionales. Contra ellos se levantarían las fuerzas progresistas y revolucionarias, con vistas a destruir el mundo viejo y crear un mundo nuevo, más igualitario y más humano.

La revolución de Fidel Castro y el Che Ernesto Guevara en Cuba marcaron un paradigma a seguir, que muchos jóvenes abrazaron como utopía. Además, la Iglesia Católica Latinoamericana también jugaba fuerte por la transformación social. En la Conferencia Episcopal de Medellín, los obispos pusieron énfasis en conceptos como “pecado social”, y en la necesidad de impulsar la liberación social de las masas empobrecidas de América Latina. En Perú y Brasil surgieron importantes intelectuales que promovían la Teología de la Liberación, que apuntaba a incluir, dentro de la vida de la fe, la necesidad de luchar por un mundo con menos injusticias sociales. En Argentina, muchos clérigos se sumaron al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, fuertemente comprometidos con la causa de los desposeídos. Y como las dictaduras militares cerraban al pueblo el camino legal hacia el poder, muchos jóvenes resolvieron contestar a la violencia de arriba con la violencia de abajo: los Tupamaros en Uruguay, Montoneros y ERP en Argentina, MIR en Chile, Sendero Luminoso en Perú y FARC en Colombia, fueron dando una lucha sin cuartel para cuestionar la legitimidad de los gobiernos mediante actos de resistencia y lucha social. El profesor Eduardo Devés describió este proceso en los siguientes términos.

Mendoza fue escenario de acciones violentas. En 1960 estallaron bombas en el puente sobre el arroyo La Estacada, entre Zapata y Tunuyán; también en el Hotel San Francisco, donde se alojaban ejecutivos de una compañía petrolera internacional, y un casas de militares. Pero en realidad, fueron casos muy aislados. Por lo general la juventud de Mendoza no canalizó sus inquietudes hacia la lucha armada ni la guerrilla.

En esta provincia, las fuerzas de soñar un mundo mejor se orientaron, más especialmente, hacia los proyectos de integración con Chile. El Valle de Uco se encolumnó detrás de la construcción del camino por el paso El Portillo; los jóvenes y obreros donaban horas de trabajo para hacer la ruta; los pequeños y medianos empresarios, las cámaras de comercio y las clases dirigentes organizaban rifas para recaudar fondos, prestaban máquinas y herramientas. Hasta se llegó a comenzar la perforación del túnel para acceder al Valle del Alto Tunuyán. Por su parte, los vecinos del sur de Mendoza impulsaron la construcción de la ruta a Talca por el paso Pehuenche. La Cámara de Comercio de San Rafael fue la cabeza de toda una red de organizaciones sociales, que incluía entidades sociales, culturales, políticas y empresarias de Alvear y Malargüe. En abril de 1961 el gobernador Ernesto Ueltschi inauguró la ruta a Talca por el Pehuenche, por camino de tierra. De allí en más, sería preciso dar un segundo paso para lograr pavimentarlo y librar al servicio una carretera apta para el transporte internacional de carga pesada. Pero ya se había alcanzado un primer paso. Paralelamente se proyectaba electrificar el Ferrocarril Trasandino, para tornarlo un medio eficiente y rápido para el transporte de cargas y personas entre Argentina y Chile, con Mendoza como placa giratoria... Crecía la utopía de la integración latinoamericana...

Mendoza creía y se entusiasmaba. La situación económica parecía floreciente. El consumo de vino per cápita en la Argentina llegaba cerca de los 100 litros, lo cual impulsaba los negocios de la industria madre. Acompañando este proceso, se construían grandes



obras hidráulicas, como los diques Carrizal, Agua del Todo y Los Reyunos. En medio de la prosperidad y los sueños, los años '60 serían inolvidables para los mendocinos.

Pero no todo eran minifaldas y muchachos con flequillo. También había gendarmes, fascistas y oxidados dictadores. Estos se vieron fuertemente influidos por ideologías como la Geopolítica, que hacía ver en los vecinos auténticas amenazas; y la doctrina de las Fronteras Ideológicas, conforma a la cual, el enemigo no sólo estaba fuera del país, sino dentro del mismo: era el que pensaba de otra manera, y había que aniquilarlo. Para completar el cuadro, la derecha argentina abrazó la Doctrina de la Seguridad Nacional, que impulsó medidas represivas descontroladas sobre la población.

Estas ideas fueron a frustrar muchos proyectos de los mendocinos. El dictador Onganía frustró la electrificación del F.C.Trasandino, lo dejó languidecer, hasta que fue cerrado porque tampoco significaba nada para su par chileno, el dictador Augusto Pinochet. Además, Onganía impulsó un decreto-ley de seguridad nacional, por el cual prohibió inversiones y obras de infraestructura en todo el territorio ubicado hasta 100 km de la frontera. Con este procedimiento paralizó las obras en las rutas hacia Chile por el centro y sur de la provincia. Además, los gobiernos militares intervinieron las universidades, expulsaron docentes y alumnos, destruyeron equipos de investigación y frustraron el talento de generaciones enteras. Todo este proceso culminó con el Mendozazo, manifestación popular liderada por las maestras de la provincia, que terminó en una feroz represión. Las sangrientas jornadas de abril de 1972 terminaron por erigirse en el símbolo de todo este periodo: una época de grandes sueños y esperanzas, que terminaría en un baño de sangre, con las ideas debajo de la bota militar.

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue